

La pandemia de COVID-19 aún no ha terminado

“La pandemia está lejos de terminar. Todavía la estamos combatiendo, mientras nos enfrentamos a la tarea de restaurar los servicios de salud básicos, con el 90% de los Estados miembros informando sobre la interrupción de uno o más programas sanitarios esenciales”, sostuvo a fines de mayo el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En su discurso ante la 75ª Asamblea Mundial de Salud, celebrada del 22 al 28 de mayo en Ginebra, Tedros Adhanom Gebreyesus, aseveró que si bien los casos y muertes reportados de COVID-19 han descendido significativamente, no es momento de bajar la guardia, aunque en muchos países se han relajado las medidas de prevención con el riesgo que esto conlleva.

“Aún enfrentamos muchos desafíos”, enfatizó ante el pleno del órgano de toma de decisiones de la OMS, integrado por representantes de 194 Estados miembros, que vuelven a reunirse de manera presencial después de dos años consecutivos de sesiones virtuales a causa de la mayor crisis de salud en un siglo.

Tedros citó el incremento de los casos de COVID-19 en los casi 70 países donde se han levantado las restricciones y se ha regresado a una actividad social semejante a la que había antes de la contingencia. Asimismo, se refirió al aumento de las muertes registradas en África, el continente con la menor tasa de vacunación contra el coronavirus.

Pese a que la vacunación ha alcanzado ya al 60% de la población mundial, ese avance ha sido dispar: sólo 57 países -casi todos de renta alta o media alta- han vacunado al 70% de sus habitantes y casi mil millones de personas en países de bajos ingresos aún no han recibido la inmunización, abundó.

Reiteró que una mayor transmisión del

virus significa más muertes y más riesgo de que surja una nueva variante, y alertó que la disminución en las pruebas y la secuenciación en todos los países significa que “estamos ciegos frente a la evolución del virus”.

El jefe de la OMS indicó que en algunos países el compromiso político para implementar las vacunas aún es insuficiente y que todavía existen brechas en las capacidades operativas y financieras.

En relación con eso, afirmó que la pandemia ha demostrado por qué el mundo necesita a la OMS, “pero también por qué el mundo precisa una OMS más fuerte, empoderada y financiada de forma sostenible”, por lo que acogió con beneplácito la recomendación del Grupo de Trabajo sobre Financiamiento Sostenible de subir las contribuciones al 50 % del presupuesto básico durante la próxima década.

El doctor Tedros pasó revista del trabajo de la Organización durante los últimos cinco años, cuando asumió su dirección en un primer mandato.

“El progreso no siempre es rápido o fácil de medir. Pero en formas pequeñas y grandes, visibles e invisibles, me enorgullece decir que esta Organización está marcando la diferencia”, dijo.

Recordó que cuando se le eligió para el puesto, la ambiciosa agenda del organismo de la ONU incluía, entre otros objetivos, la cobertura universal de salud; la mejora de salud de la mujer, el niño y el adolescente; el estudio y desarrollo de respuestas a los impactos del cambio climático en la salud; y la transformación de la OMS.

De los avances logrados hacia esas metas, destacó que casi mil millones de personas gozarán de una mejor salud y bienestar para el 2023 gracias a la labor conjunta de la agencia y sus Estados miembros. Sin embargo, recalcó que eso cubre menos de

una cuarta parte de lo que hace falta para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Remarcó también que muchos países están logrando progresar al reducir el uso de productos nocivos para la salud abordando los factores de riesgo de las enfermedades no transmisibles. Refirió además que el consumo de tabaco continúa disminuyendo a nivel mundial y que se toman cada vez más medidas para eliminar las grasas trans producidas industrialmente para el año entrante.

Tedros resaltó que 71 países utilizan los lineamientos y herramientas sanitarias elaboradas por la OMS para responder a la violencia contra la mujer, y que sus directrices para la seguridad en las carreteras han ayudado a aminorar las muertes por accidentes de tráfico a pesar de que hay más coches circulando.

Por otro lado, reconoció que el mundo sigue muy atrás en el objetivo de sumar a mil millones de personas más a la cobertura sanitaria universal para el 2023.

“Incluso antes de la pandemia, calculamos que solo 270 millones de personas más estarían cubiertas para el 2023, un déficit de 730 millones de personas frente al objetivo de mil millones”, asumió.

Argumentó que las interrupciones en los servicios de salud durante la pandemia generaron un retroceso, y que ahora el déficit podría alcanzar los 840 millones de personas.

Pero quizá el mayor problema del mundo sea el precario grado de preparación a nivel de países y colectivos para enfrentar emergencias.

“Está claro que el mundo no estaba preparado para una pandemia, y sigue sin estarlo”, aclaró Tedros.